

Erase una vez. 3ª edición, pero con la misma emoción.

... Un muchacho vivía sólo con su padre; ambos tenían una relación extraordinaria y muy especial. El joven pertenecía al equipo de fútbol de su colegio. Normalmente no tenía la oportunidad de jugar, sin embargo su padre permanecía siempre en las gradas haciéndole compañía.

El joven era el más bajo en estatura de su clase, a pesar de eso cuando comenzó la secundaria insistió en participar en el equipo de fútbol del colegio. Su padre le daba orientación y le explicaba claramente que él no tenía que jugar al fútbol si no lo deseaba en realidad... pero a él le gustaba jugar, no faltaba a un entrenamiento, ni a un juego. Estaba decidido a dar lo mejor de sí, ¡se sentía felizmente comprometido!

Durante su vida en secundaria, lo recordaron como "El calentador de banco", debido a que siempre permanecía sentado. Su padre lo animaba con su espíritu de aliento y el mejor apoyo que su hijo podía esperar.

Cuando comenzó la Universidad, intentó entrar al equipo de fútbol; todos estaban seguros que no lo lograría, pero a todos venció, entrando al equipo. El entrenador le dio la noticia, admitiendo que lo había aceptado además por la manera como él demostraba entregarse totalmente en cada uno de los entrenamientos y al mismo tiempo les daba, a los demás miembros del equipo, el entusiasmo perfecto.

La noticia llenó su corazón de alegría, corrió al teléfono más cercano y llamó a su padre, quien compartió con él la emoción.

El joven atleta era muy persistente, nunca faltó a un entrenamiento ni a un juego durante los cuatro años de la universidad, sin embargo, nunca tuvo la oportunidad de participar activamente en algún juego. Era el final de la temporada y justo unos minutos antes que comenzara el primer juego de las eliminatorias, el entrenador le entregó un telegrama. El joven lo cogió y, después de leerlo lo guardó en silencio, tragó muy fuerte y temblando le dijo al entrenador: "Mi padre murió esta mañana. ¿No hay problema de que falte al juego de hoy?". El entrenador le abrazó y le dijo: "Coge el resto de la semana libre, hijo, y no se te ocurra venir el sábado".

Llegó el sábado y el juego no estaba muy bien. En el tercer cuarto cuando el equipo tenía 10 puntos de desventaja, el joven entró al vestuario, calladamente se colocó el uniforme y corrió hacia donde estaba el entrenador y su equipo, quienes estaban impresionados de ver a su luchador compañero de vuelta.

"Entrenador, por favor, permítame jugar... yo tengo que jugar hoy", le dijo el joven. El entrenador pretendía no escucharle. De ninguna manera él podía permitir que su peor jugador entrara en el cierre de las eliminatorias, pero el joven insistió tanto, que finalmente el entrenador sintiendo lástima lo aceptó: "Sí, hijo, puedes entrar. El campo es todo tuyo".

Minutos después el entrenador, el equipo y el público, no podían creer lo que estaban viendo. El pequeño desconocido, que nunca había participado en un juego, estaba haciendo todo perfectamente bien. Nadie podía detenerlo en el campo, corría fácilmente como toda una estrella. Su equipo comenzó a ganar, hasta empatar el juego. En los últimos segundos de cierre, el muchacho interceptó un pase y corrió todo el campo hasta ganar con un "Touchdown".

La gente que estaba en las gradas gritaba emocionadas y su equipo lo paseó por todo el campo. Finalmente cuando todo terminó, el entrenador notó que el joven estaba sentado calladamente y solo en una esquina. Se acercó y le dijo: "Muchacho, no puedo creerlo, ¡estuviste fantástico!... Dime: ¿cómo lo lograste?"

El joven miró al entrenador y le dijo: "Usted sabe que mi padre murió... pero, ¿sabía que mi padre era ciego?" El joven hizo una pausa y trató de sonreír. "Mi padre asistía a todos mis juegos, pero hoy sería la primera vez que él podría verme jugar... y yo quise mostrarle que sí podía hacerlo".

EL DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

14 de Febrero 2021

VI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Ciclo B

Número 1172

El Pórtico Elizaterpean

El encargo insistente, que Jesús da a los enfermos curados por él, de no divulgar la curación es debido al esfuerzo que él hacía por evitar el culto a la personalidad y el triunfalismo. El bien no hace ruido ni el ruido hace bien.

La acción de gracias, que consiste en proclamar abiertamente el beneficio recibido, es manifestación de que vivimos en el reino.

Alabamos al Padre porque nos sentimos curados de lo que nos margina y nos impide vivir en fraternidad universal.

No hay más que una manera de felicidad: vivir para los demás.

El humor es un salvavidas en el río de la vida.

SARTZERAKOAN • CANTO DE ENTRADA

JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA
vamos caminando al encuentro del Señor.

IRAKURGAIA 1. LECTURA

Abadeak loitzat autortuko dau: buruan gatxa dauko. Zauriak iraun dagian artean, loi geratuko da. Loia da, eta bakarrik bizi izango da...

Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

- «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.

El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»

ERANTZUNSALMOA
SALMO RESPONSORIAL

TE ENSALZARE, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

TE ENSALZARE, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

IRAKURGAIA 2. LECTURA

Jatekoan, naiz edatekoan, naiz beste edozer egitekoan, dana Jainkoaren antzarako egizue. Izan zaitez neure antzeko ni Kristoren antzeko nazanez.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los
Corintios 10, 3 1 -11, 1

Hermanos:

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven.

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.



Touchar siempre con
proximidad y amor
las realidades humanas es
una enseñanza y un gesto
sanativo de Jesús.

Santu, Santu, Santua,
diran guztien Jainko Jauna.
Zeru-lurrak beterik daukaz
zure ditzirak.

HOSANNA ZERU GOIENETAN!

Bedeinkatua Jaunaren izenean
datorrena.

HOSANNA ZERU GOIENETAN!

JESUKRISTOREN EBANJELIOA
LECTURA DEL EVANGELIO

Legenenardun bat urreratzen yako, erreguka;
eta, belaunikoturik, auxe dirautso:
"Zeuk nai badozu, osatu naikezu"
"Nai dot, bai; garbi geratu zaitez".
Batbatean, gizona garbi geratu zan.

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: - «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo:

«Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grades ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

JAUNARTZERAKOAN • COMUNION

Con la fuerza de la comunión
queremos, Señor,
cambiar la historia y hacer un mundo nuevo,
sin clases, sin odios,
sin animosidades ni discordias.
Un mundo,
en que nadie se sienta excluido,
donde todos seamos una misma familia,
la tuya, Señor, la humanidad entera.
En ese mundo, en esa familia,
dará gusto vivir,
trabajar y descansar,
convivir y compartir.
Que tu Espíritu, Señor,
inunde de amor nuestros corazones,
para que se renueve la faz de la tierra.